

EL USO DE LA MIRADA DEL DOCENTE UNIVERSITARIO EN EL AULA Y SUS EFECTOS EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

The use of the university teacher's look in the classroom and its effects on the learning process.

Martha Graciela Cantillo Sanabria

Juan Sebastián Rojas Miranda

Resumen:

Este capítulo, corresponde a dos estudios en los cuales se realizó una descripción y análisis de las interpretaciones que dieron los estudiantes de Universidad de Alicante, en España, y de la Universidad Santiago de Cali, en Colombia, al uso de las miradas del docente en el aula y los efectos de las mismas en el proceso de aprendizaje; el método utilizado en estas investigaciones es cualitativo, descriptivo de corte hermenéutico. Del análisis de la información se determinó que los estudiantes reconocen el valor de la comunicación no verbal en la educación, a su vez establecieron que el uso o abuso del lenguaje no verbal, específicamente la mirada, es determinante tanto positiva, como negativamente en sus procesos de aprendizaje.

Palabras clave: Educación, universidad, aula, comunicación no verbal, kinésica, docentes, estudiantes, aprendizaje.

Abstract:

This chapter of the book corresponds to two studies in which a description and analysis of the interpretations given by the students of the University of Alicante, in Spain, and the University of Santiago de Cali, in Colombia was made, to the use of the teacher's glances in the classroom and the effects of the same in the learning process; the method used in these investigations is qualitative, descriptive and hermeneutical. From the analysis of the information was determined that the students recognize the value of nonverbal communication in education, in turn established that the use or abuse of nonverbal language, specifically the look, is determinant both positively and negatively in their processes Learning.

Key words: Education, university, classroom, nonverbal communication, kinesics, teachers, students, learning.

Introducción

Las investigaciones sobre comunicación no verbal en el contexto educativo, son más nuevas y pocas en número, éstas parten de la premisa que el proceso enseñanza/aprendizaje es en sí, un acto de comunicación: Woolkolk (2001), Neil (1991), Woolfolk & Galloway (1987, Andersen (1985), Rosenfeld, (1983), Norton & Nussbaum (1980), Heineman (1980), Leathers (1976), French (1972), Miller D. (1961), entre otros. La mayoría realizadas en ámbitos de educación primaria y secundaria, son pocos los estudios de la comunicación no verbal en la educación superior.

Lo verbal y no verbal son dos dimensiones de la comunicación, por lo tanto, entre las acciones lingüísticas del docente para la construcción de su discurso didáctico, se encuentran las emisiones no verbales. Lo que implica una comunicación sin palabras; es decir que según Dunning (1971), Rice (1977) y Schneider (1971), los docentes y estudiantes se envían consciente o inconscientemente mensajes no verbales, durante el proceso enseñanza/aprendizaje, sin olvidar que lo no verbal es solo una parte del acto comunicativo en sí.

Heineman (1980) plantea que el proceso de la comunicación en la enseñanza discurre en buena parte por caminos no verbales. Ahí se dan sobre todo fenómenos espaciales (proxémica) que, en buena medida, condicionan la comunicación de contenido, así como el gesto y el contacto visual (kinésica), que juegan una función, para la distribución de los roles del habla, entre otras también muy importantes en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

En este capítulo se analiza uno de los aspectos de la kinésica, la mirada, en este caso la del docente universitario en el aula y sus efectos en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de dos universidades, una de Europa y otra de América Latina.

Comunicación y Docencia

La enseñanza es considerada como un proceso de transmisión de saberes. El docente debe ser capaz de transmitir, de la manera más eficaz posible, sus saberes al discente empleando para ello, como herramienta esencial, el discurso oral en el aula. No obstante, sea cual sea la consideración inicial o de partida, parece un hecho incontrovertible que una parte fundamental del desarrollo de la actividad educativa en cualquiera de los niveles que se puedan considerar se

fundamenta en la comunicación oral. El intercambio dialógico en el aula es, debiera ser, una actividad frecuente, si no constante, en los procesos y, de manera muy especial, en los niveles propios de la educación superior, en los que los intercambios dialógicos horizontales (entre iguales) y verticales (docente/estudiante) deberían constituir la médula de las actividades de aprendizaje. Heineman (1980) afirma que:

La enseñanza es un proceso comunicativo, a través del cual se transmite una competencia comunicativa... En la enseñanza, maestro y alumno están en comunicación constante, pues todos los aspectos de su conducta son comunicativos y no pueden comportarse de algún modo... En la enseñanza, las personas se comunican tanto de modo verbal como no verbal... El profesor, es el transmisor de un saber socialmente deseable y necesario, y que tiene la tarea de educar a los alumnos, es decir, de ponerlos en condiciones por lo que se refiere al saber y a la conducta, de poder cumplir algún día unas funciones sociales y de enfrentarse de modo adecuado con sus semejantes. El alumno se le educa y transmite lo que debe aprender. Ese reparto de roles en docente y discente, educadores y educandos, con un rol más bien activo o pasivo, es una nota estructural básica de la situación comunicativa que se da en la enseñanza (p.p. 81-84).

Otros estudiosos del tema, como Piaget (1977), consideran que la comunicación es un acto que brota de la persona y que lleva su sello. Afirmación que pone en relación la comunicación oral con los elementos que definen al individuo en su integridad, por lo que apunta con claridad a los elementos que configuran la actuación humana entendida en su sentido global. La comunicación no es solo cuestión de utilizar adecuadamente una lengua, sino una manera de ser ante el otro, una manera de manifestar la identidad de quien habla.

La comunicación humana ha sido y es estudiada desde las diferentes disciplinas del saber, por ser considerada la manera de construir y compartir el conocimiento, labor que tiene como protagonista al docente, de crear y agrupar comunidades, culturas, que han hecho historia del hombre y para el hombre. “Una comunidad comunicativa... está formada por personas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, de diferentes clases sociales, que hablan, se saludan, se despiden, se tocan, conversan... es decir mantienen relaciones de comunicación” (Serrano, 1980, p. 8).

Heinemann, Piaget y Serrano, coinciden en que la comunicación es un proceso interactivo, lo que permite reflexionar que en el ámbito educativo se da esa interactividad que incide directamente en el éxito o fracaso del proceso enseñanza/aprendizaje.

Esta percepción holística de la comunicación, en la que intervienen elementos verbales y no verbales integrados en un sistema que se percibe en su totalidad, permite plantear que, en el ámbito de las actividades formadoras, la comunicación entendida de manera global adquiere una especial relevancia a la hora de tomar en consideración la eficacia didáctica del proceso. Es decir, que el éxito de una actividad educativa, cuyo fundamento se apoya en aspectos comunicativos verbales, depende no solo de lo que se transmite, sino también de cómo se hace, es decir, de las características paraverbales, proxémicas, kinésicas y contextuales que determinan el proceso de comunicación y lo complementan desde los diversos factores que inciden en su desarrollo eficaz (Cantillo, 2015, p. 47).

Por lo tanto, es evidente que una enseñanza eficiente depende del éxito comunicativo. La educación se define como “un proceso de desarrollo de la capacidad humana para captar la verdad, el bien y la belleza, y para vivir de acuerdo con esa captación” (Bellido, 2011, p. 15); y parte fundamental de ese proceso es el lenguaje no verbal, pues mediante éste se ofrecen y a su vez se perciben mensajes no verbalizados, complementándose unos y otros, dando lugar a la comunicación eficaz que permite captar la verdad, el bien y la belleza que ofrece el proceso enseñanza/aprendizaje; evidentemente, el discurso educativo procura crear una buena disposición entre los estudiantes para aprender un saber, un comportamiento o un valor, socialmente avalado. El éxito de esta labor no depende únicamente de los conocimientos del docente, sino en su capacidad de comunicación que implica también conseguir una buena disposición en los estudiantes hacia él y hacia el conocimiento que imparte.

En todos los estudios revisados para estas investigaciones (Universidad de Alicante – España, Universidad Santiago de Cali – Colombia), de los hasta ahora realizados, relativos al objetivo primordial de la misma, se coincide en señalar la estrecha relación que existe entre educación y comunicación. Se acepta de manera generalizada que docentes y estudiantes interactúan comunicativamente durante todo el proceso formativo que se da en las aulas.

La relación entre comunicación y enseñanza es, por tanto, doble: de una parte, la enseñanza es un proceso comunicativo y, de otra, es una función de la enseñanza el transmitir facultades comunicativas. La comunicación hay que considerarla, pues, como un factor esencial de la socialización... Se puede analizar el proceso educativo como un proceso de comunicación. En la enseñanza, maestro y alumno están en comunicación constante, pues todos los aspectos de su conducta son comunicativos y no pueden no comportarse de algún modo (Heineman, 1980, p.p. 80;81).

Comunicación no verbal (Kinésica – Mirada)

El tema del comportamiento no verbal posee un alcance muy amplio y ha sido contemplado desde diferentes disciplinas que se han dedicado a este joven campo de estudio, entre ellas la antropología, la etología, la lingüística, la sociología y la psicología. Desde algunas de ellas se afirma que a través de la historia ha estado presente el lenguaje de signos, reemplazando la palabra; incluso algunos sugieren que el primitivo lenguaje del hombre era por señas.

Sin embargo, fue Darwin (1872), el primero en afirmar que todos los hombres, de cualquier civilización u origen, expresaban sus emociones por medio de la misma mímica, tras su estudio en torno a la expresión de emociones en el ser humano y animales. Esta teoría fue puesta en tela de juicio a principios del siglo XX, al afirmarse que la mímica de las expresiones era cultural y adquirida socialmente, hasta que la tesis de Darwin volvió a imponerse en la década de los años 20, apoyada por psiquiatras y especialistas de la ceguera neurológica, en Estados Unidos, que habían investigado previamente en cinco regiones del Planeta, en especial tras los estudios del profesor (Ekman Paul W. V., 1972), (Ekman Paul R. D., 1990).

Desde esta perspectiva, el lenguaje no verbal en las relaciones entre los seres humanos tiene, trascendencia altamente significativa en todo lo que se relaciona con las técnicas de comunicación, directa (intercambio dialogístico cara a cara) o indirecto a través de los medios de comunicación de masas en los que tanta importancia tienen los aspectos no verbales y paralingüísticos. Pues bien, enseñar tiene un componente básico irrenunciable de comunicación. Es decir que los procesos de enseñanza/aprendizaje se fundamentan, en sentido casi definitivo, en comunicar y comunicarse.

En la enseñanza, la comunicación se sirve tanto de modalidades digitales como analógicas. Quiere decir que, en la enseñanza, las personas se comunican tanto de modo verbal como no verbal; con lo que los aspectos no verbales, como comunicaciones análogas, son suficientes sobre todo para la comunicación en el plano educativo, mientras que el lenguaje, como modalidad digital, tiene importancia sobre todo para la comunicación en su aspecto de contenido (Heineman, 1980, p. 81).

Se suele creer, o al menos eso parece desprenderse de los análisis más extendidos, que estos procesos de enseñanza/aprendizaje se centran casi exclusivamente en la oralidad, ya directa, ya de intercambio dialogístico, sin embargo,

los procesos de comunicación en el aula tienen un alcance mucho más amplio y complejo porque las palabras:

Son solo el comienzo porque detrás de ellas está el cimiento sobre el cual se construyen las relaciones humanas: la comunicación no verbal. Las palabras son hermosas, fascinantes e importantes, pero las hemos sobreestimado en exceso, ya que no representan la totalidad, ni si quiera la mitad del mensaje (Davis, 1989, p. 21).

Los investigadores del discurso docente coinciden en el énfasis desproporcionado que se da a la oralidad dentro de las aulas y desprecio, en cierto sentido por, los componentes complementarios no verbales necesarios en toda actuación comunicativa oral y más aún en la educativa, dada la trascendencia que puede alcanzar:

La situación actual de la enseñanza pone el acento de forma casi exclusiva en los códigos verbales: lectura y escucha, escritura y expresión verbal, son ejes fundamentales de la actividad didáctica. E incluso un contenido primordial de la enseñanza en sus niveles iniciales es el aprendizaje de estos códigos. Pero la coexistencia, a nivel general, de diferentes códigos para la transmisión de noticias, hace ver que un exclusivismo verbal no parece conveniente. (Rodríguez, 1978, p. 26).

En el proceso comunicativo cuya finalidad es la enseñanza/aprendizaje, y donde se comunican aspectos intelectuales y afectivas, se requiere influir y captar de manera especial la atención del receptor, y allí lo no verbal tiene relevancia más que notoria.

Poyatos (1994), uno de los investigadores que fomenta la enseñanza de los estudios de comunicación no verbal en el aula universitaria, sostiene que todas las personas emiten constantemente signos no verbales; por su propia experiencia, tras visitar diferentes culturas, tiene la certeza de que:

Esas personas se comunicaban conmigo fundamentalmente a través de unas caras que yo no solo oía, si no que veía (lo que continuamente desafiaba mis intentos de identificar sistemáticamente su sistema audiovisual de signos lingüístico-culturales), es decir, que sonaban y se movían en inglés, o en francés, o en cualquier lengua que yo no entendiera, y esas caras las percibía unidas morfológicamente y hasta sintácticamente a unas manos y a unos cuerpos que, en definitiva representaban a sus culturas (p. 16).

El movimiento de un brazo o una mano, la distribución de la mirada, la modulación de elementos gestuales en la cara, el movimiento directo, el espacio

propio de la exposición etc. son instrumentos que definen, matizan, amplifican o seleccionan el sentido de la propia comunicación. El nivel de comunicabilidad de un discurso verbal se ve matizado y mediatizado por los elementos marcados de comunicación no verbal.

Bien afirma Isabel Cuadrado en el mismo sentido, aunque refiriéndose a la comunicación humana en general y no específicamente a la comunicación dentro del aula que:

El organismo de un hombre en su totalidad puede ser concebido como un instrumento de comunicación. La utilización del lenguaje responde a funciones de acción encaminadas a órdenes, saludos, llamadas, sugerencias, etc., a través de las emisiones proposicionales que se presentan estructuradas gramatical y semánticamente. Pero, así mismo, su actitud corporal y gesticulativa comunica a los demás sus intenciones (Cuadrado, 1992, p. 26).

Sin embargo, en el contexto educativo, como en otros, se suele dar relevancia a la habilidad verbal del docente, porque el preconcepto no tan acertado que la oralidad adecuada, es casi la única herramienta que se utiliza para transmitir conocimientos. La culminación de este fenómeno se puede observar con frecuencia, en las clases actuales en las que el docente convierte un porcentaje muy significativo de su exposición en una lectura más o menos expresiva de un soporte electrónico del que en muchas ocasiones ya dispone el propio alumnado.

Pero esta posición, la que fundamenta el intercambio comunicativo en el aula en la expresión verbal adecuada es abiertamente rechazada por investigadores del acto comunicativo didáctico, como Watzlawick, Beavin, & Jackson (1968), quienes afirman que es imposible que se dé un mensaje con un solo aspecto. Bateson (1987) lo resume así: “No se trata de establecer una oposición entre la comunicación verbal y la comunicación no verbal: la comunicación es un todo integrado” (p. 23).

La comunicación no verbal es evidente que impacta o influye en el interlocutor, por lo tanto, tiene incidencia en la definición de las relaciones que se pueden dar en el aula entre docentes y estudiantes. De acuerdo a los estudios realizados por Druckman, Baxter, & Rozelle (1997), la comunicación no verbal, desde la transmisión de emociones, puede provocar y modificar las actitudes de los participantes de un encuentro social, puede utilizarse como un instrumento para obtener determinadas respuestas, es decir, puede influir en los demás. Esa misma situación se da en el aula universitaria.

La proxémica o estudio del territorio personal (ubicación y desplazamiento del docente en el aula) y la kinésica o estudio de la gestualidad (mirada y movimientos corporales); fueron el fundamento para las investigaciones realizadas en los años 50, por los antropólogos Birdwhistell (1952), quién aportó las bases de la kinésica y Hall (1959), que a su vez fue el pionero en la investigación proxémica.

A pesar de que las opciones en la ocupación del espacio y los movimientos del profesorado ofrecen un abanico bastante generoso de posibilidades de análisis, la kinésica presenta una posibilidad de análisis mucho más compleja y variada. Eco (1986), y Volli (2000), definen con el término de kinésica (kinetics) el universo de las posturas corporales, de las expresiones faciales, de los comportamientos gestuales, de todos aquellos fenómenos que oscilan entre el comportamiento y la comunicación.

Aunque la comunicación en el aula, y de manera muy especial en el aula universitaria, las posibilidades de movimiento corporal, de gestos faciales o de comportamientos gestuales vienen, en cierta medida, condicionados por las propias características en que se desarrolla el proceso, no es menos cierto que resultaría prácticamente inabordable un trabajo que pretendiera tenerlas en cuenta en su conjunto (Cantillo, 2015, p. 75).

Como también es cierto que en el contexto de la enseñanza en general y especialmente la universitaria, hay pocas investigaciones que hagan referencia a la comunicación por medio de movimientos corporales, a pesar de ser éstos base fundamental en la comunicación no verbal, por lo tanto, es inminente delimitar su estudio.

En las investigaciones realizadas en estas dos prestigiosas universidades (Universidad de Alicante y Universidad Santiago de Cali) se refiere a la mirada del docente en el desarrollo de sus clases en el aula. La mayor parte de autores consultados, coinciden en que los movimientos de los ojos también regulan la conversación. Aunque la mirada se inscribe directamente en lo que se puede considerar unidades culturales específicas, razón por la que el comportamiento de los hablantes con su mirada puede presentar diferencias significativas en determinadas culturas (la oriental, por ejemplo), se puede asegurar que este elemento de la kinésica presenta una importancia decisiva en la interacción dialogística. Es decir que, en el constante intercambio de palabras, mientras la gente presta atención a lo que se dice, los movimientos de los ojos proporcionan un sistema de señales a los interlocutores que indican o regulan no solo las actitudes sino hasta el turno para hablar.

Argyle (1987), en uno de sus estudios concluyó que la conversación se frena y se interrumpe más frecuentemente cuando los comunicantes llevan gafas oscuras que impiden el intercambio de miradas y marcan un espacio cerrado ante los interlocutores, lo que dificulta la continuidad o la fluidez en la conversación.

Aunque las funciones de la mirada y sus usos en el intercambio comunicativo tienen diferentes niveles de descripción, a continuación se ofrece un esquema significativo:



Figura 1. Funciones que puede ejercer la mirada: (Kleinke, 1986, p. 100).

Kinésica (Mirada) del docente desde su perspectiva y la de los estudiantes en el aula universitaria

El proceso investigativo tanto en la Universidad de Alicante como en la Santiago de Cali, implicó la categorización, la estructuración propiamente dicha, la contrastación y la teorización. La reflexión en la información llevó a encontrar las categorías o las expresiones que mejor describían las propiedades o atributos más adecuados de análisis y, también la estructura teórica que integra un todo coherente y lógico.

Se revisaron, más de una vez, los datos recogidos, pues cada revisión del material escrito permitió captar aspectos o realidades nuevas, detalles no vistos con anterioridad o no valorados suficientemente y que, quizá con otro enfoque, son determinantes y pueden cambiar o enriquecer el resultado de las investigaciones.

Según Gower & Walters (1983), en el aula, las miradas del docente y los estudiantes cumplen varias funciones. Entre ellas se pueden señalar las siguientes:

- Regular el turno de la conversación e indicar al estudiante quién está hablando, para controlar su comportamiento e indicarle que debe guardar silencio porque está molestando al docente o a sus compañeros;
- Para saber quién está concentrado o distraído;
- Para comunicar hacia qué estudiante se dirige cuando pregunta;
- Para invitar a participar en un debate;
- Para detectar cuándo quiere un estudiante participar, aunque no lo haga por vergüenza o timidez;
- Para captar la atención de los distraídos, en resumen, para la gestión del aula y de la disciplina.

Pollitt (2006), considera, por su parte, que el buen manejo de la mirada en el aula es un elemento muy importante para emitir confianza, credibilidad y regular la disciplina de escucha de los interlocutores.

Miller (1988), añade a la perspectiva que se acaba de mencionar un elemento nuevo de relevancia como es la credibilidad del discurso y, a la postre del emisor; considera que los ojos son el factor decisivo para descifrar la veracidad de lo que se habla; la mirada de un docente puede revelar a los estudiantes sentimientos y actitudes diferentes, que ellos saben y pueden descodificar. Un docente que nunca mira a los ojos a sus estudiantes, comunica falta de confianza en los demás o en él mismo y causa en los receptores una sensación de inseguridad que influye negativamente en el proceso de enseñanza/aprendizaje, al hacer menos creíbles los contenidos de su asignatura; sólo resulta creíble cuando sus estudiantes depositan confianza en él y para ello el intercambio de miradas cumple una labor importante.

Hodge (1971), considera que el contacto visual puede establecer una relación personal individualizada, para encontrar así la posibilidad de individualizar la enseñanza; quiere decir que el docente al mirar a cada uno de sus estudiantes, aun cuando hable a toda la clase, establece con cada uno de ellos unas relaciones personales específicas. Igualmente afirma, que el contacto visual puede actuar como elemento motivador, pues logra que el estudiante se integre a la enseñanza con mayor disposición.

En efecto, los ojos pueden usarse para comunicar no sólo un conocimiento, sino, lo que es más importante, una atención personalizada,.. el contacto visual profesor-alumno resulta un medio auxiliar en el manejo de la clase, en la moti-

vacación individual y en la prevención de problemas de disciplina. De este modo el contacto visual es una función no verbal vital e indispensable del profesor plenamente comunicativo (p. 267).

Efectivamente, una de las formas más interesantes de establecer contacto y garantizarlo en el proceso de comunicación, es a través de la comunicación mediante la mirada. No se trata solo de “dominar” el auditorio, sino de mantener la atención del receptor a través de esa comunicación directa que se inicia mediante la conexión visual. Cuando quien habla se dirige a un auditorio complejo, la conexión visual implica la selección precisa de uno de los interlocutores y la opción abierta de ampliar los aspectos de comunicación no verbal mediante otros elementos complementarios: un gesto, de aseveración, de aquiescencia, de asentimiento etc. Por otra parte, la necesidad de multiplicar este modo de comunicación individualizada para abarcar los diferentes espacios de los interlocutores hace que en ocasiones sea necesario equilibrar, de una parte, el uso del espacio (proxémica), la mirada y los gestos complementarios.

En el marco de las dos investigaciones referenciadas, se tuvo en cuenta el acto de comunicación desde su perspectiva global, es decir, atendiendo a la kinésica (mirada del docente) que puede influir de manera más o menos directa en la eficacia del proceso comunicativo y, por lo tanto, en la eficacia de la actividad didáctica. Aunque se trabajó exclusivamente con la comunicación producida por el docente, se analizó el proceso atendiendo a la percepción que del mismo tienen tanto los propios docentes (Universidad de Alicante) como los estudiantes (Universidad de Alicante y Universidad Santiago de Cali) sobre el uso de la mirada del docente en el aula. Es necesario considerar lo que afirma Urpí (2004):

La percepción es el acto psicológico que nos permite reconocer la sensación recibida, que a su vez es la causa de nuestro bienestar o malestar. La percepción es un mecanismo mediante el cual nuestro organismo recibe la información procedente del interior y del exterior. Una parte esencial del comportamiento humano está determinada por la percepción, que se convierte así en la base más importante de las relaciones interhumanas. (p. 33).

Estas investigaciones no pretendieron ser una exégesis más o menos detenida de lo que se ha trabajado el tema de la kinésica (mirada) desde el ámbito de la educación. Se trató más bien de obtener, mediante el estudio de campo, unos resultados científicamente validables sobre la percepción y preferencias que se tienen del uso de la mirada del docente en el aula universitaria y su eficacia

comunicativa. Y así, de alguna manera motivar y sensibilizar tanto a los docentes como a las instituciones formadoras de los mismos, a profundizar en esta línea de investigación poco trabajada, pero no menos importante para enriquecer el estudio y la práctica comunicativa de la docencia universitaria.

Tras una exhaustiva pesquisa de las investigaciones realizadas sobre el tema de la kinésica (mirada del docente) en la docencia superior, cabe reiterar la dificultad de sumergirse en el mismo por los pocos estudios científicos realizados en las aulas universitarias; esta es una de las motivaciones que llevaron a precisar de la manera más directa y eficaz posible los elementos de análisis para el propio trabajo de campo realizado en las aulas de las dos universidades que participaron en este estudio, con sus docentes y estudiantes (Universidad de Alicante) y solo estudiantes (Universidad Santiago de Cali), en esta última el proyecto de investigación, actualmente, está avanzando para abordar la percepción de los docentes.

El estudio en la Universidad de Alicante puso de manifiesto la relevancia del estudio de la kinésica en la docencia universitaria pues permitió observar que había una cierta distancia entre las creencias que confesaban los sujetos entrevistados y la realidad que se percibían sobre esa misma creencia por parte de su alumnado; es así como surgió la posibilidad de proponer esta investigación por su significación y trascendencia en el que hacer del discurso docente, con sus implicaciones y efectos en el proceso comunicativo.

La Universidad de Alicante, relativamente joven pero tradicional y dinámica, tiene características generales que definen un marco de referencia de especial interés para el propósito de esta investigación. La variedad y riqueza de su oferta educativa, el contar con estudiantes que provienen de diferentes lugares tanto nacionales como internacionales y manejar unas plantillas docentes muy amplias, garantizan una opción de selección y justifican que se haya pensado en centrar en ella parte de este estudio.

Es así como las percepciones tanto de estudiantes como de docentes de diferentes programas de la Universidad de Alicante, en cuanto a la utilización de la mirada del docente en el aula tanto en sus intervenciones como durante la participación de los estudiantes en las interacciones, mediante preguntas u observaciones en el desarrollo de la clase, evidencian que este elemento propio de la kinésica definen la actitud comunicativa del hablante y que se integra de manera más directa en los elementos propios de la comunicación no verbal. La importancia de la mirada como instrumento de comunicación resulta

uno de los instrumentos más directos y complejos de entre los elementos de la comunicación no verbal.

El cotejo de las percepciones de la mirada del docente en el aula, refleja la coincidencia entre docentes y estudiantes en algunos aspectos, sin embargo fue sorprendente para los docentes conocer que su percepción personal distaba también varios aspectos expuestos por los estudiantes, algunos de mayor notabilidad.

Llama la atención que los participantes, en su gran mayoría, después de reflexionar y valorar el uso de la mirada del docente en el aula, a través de las entrevistas semiestructuradas que se aplicaron, manifestaron su interés por continuar mejorando su habilidad para interpretar el lenguaje no verbal, no sólo en aras de favorecer el proceso educativo, sino de percibir los mensajes silenciosos de la cotidianidad.

En la Universidad Santiago de Cali, tradicional y dinámica, el proyecto, como se mencionó anteriormente, está en curso, sin embargo, una de las partes que aporta al mismo, es la investigación realizada como trabajo final por una estudiante de Maestría en Educación Superior que realizó con estudiantes de fonoaudiología, en cuanto al uso de la mirada del docente en el aula. Este estudio evidencia que:

Desde la perspectiva del estudiante, la mirada como elemento kinésico de la comunicación no verbal cumple un papel importante y tal vez determinante en el acto de enseñanza, es así como la mayoría expresa que las miradas que usa el docente en el aula le agradan cuando éstas se acompañan de contacto fijo visual, de expresiones de amabilidad, interés, amor; porque con todas estas, ellos logran sentirse respetados, valorados y esto es algo muy reiterativo, mientras se respeta el rol del estudiante y se le dé el valor a sus aportes, las clases se hacen más amenas y empáticas y sienten que esto, indudablemente, favorece la comunicación, y además, la motivación por estar, por participar e interactuar en el aula de clases. Esta conclusión tiene que llevar a los docentes a repensar la relación que se establece maestro-alumno, pues si bien debe haber una distancia y un nivel de jerarquía, este se puede establecer a través de un lenguaje amable, cordial y respetuoso que se evidencie en la globalidad de la comunicación, es decir, tanto en la verbal como en la no verbal... que los estudiantes expresan que el uso de la mirada en el aula de clases es tan condicionante en el acto de enseñanza-aprendizaje, que cuando alguno de los docentes hace uso de miradas despectivas, sarcásticas, sobradoras; ellos sienten que se crea una barrera comunicativa porque inmediatamente se sienten frustrados, con menor valor, su nivel de seguridad se afecta, al punto de disminuir la motivación y limitar o anular la interacción o participación; una vez más se resalta cómo el

elemento kinésico de la mirada que debería usarse para favorecer el acto comunicativo y el proceso enseñanza aprendizaje, al ser empleado algunas veces de manera inconsciente, no modulada o regulada llega a transmitir una serie de emociones, en los estudiantes, que influyen de manera directa y a veces negativa en su desempeño y en el papel activo que deben tener en el proceso de aprendizaje. (Cruz, 2017, p. 139).

Con los resultados obtenidos en los dos estudios, se realizó una aproximación evaluadora sobre la influencia de la mirada del docente en el aula en la eficacia de la enseñanza, lo que permite establecer una hipótesis general en el sentido de que cuando falla la eficacia de la comunicación no verbal, es menor la calidad de la comunicación y, por ello se resiente la eficacia formativa.

Conclusiones

El nivel de conciencia y control que los docentes tienen de las conductas comunicativas no verbales, según se manifiestan en el aula, es mínimo y se limita, en gran medida, al dominio de las expresiones faciales. Tal vez se podría señalar que en el proceso de cualificación profesional no se tienen en cuenta aquellos aspectos relacionados con la oratoria y con la comunicación no verbal que podrían servir a sus intereses dentro del aula.

Los docentes que han estudiado, para serlo, escasamente han recibido formación específica sobre cómo funciona la comunicación interpersonal y menos todavía sobre comunicación no verbal. Situación que invita al reto de tomar conciencia de lo que se comunica inconscientemente, como primer paso, para entender mejor la complejidad de la relación educativa y por ende comunicativa.

Es oportuno que el docente conozca las posibilidades de la comunicación no verbal, en el aula, y maneje, en lo posible, los elementos no verbales relacionados con la mirada del docente, pues son importantes en su eficacia comunicativa y tienen efectos positivos o negativos en el acto comunicativo y por lo tanto en la eficacia comunicativa y formativa del discurso docente.

La habilidad para comunicar, forma parte de la docencia universitaria y se adquiere con el tiempo y la práctica. La mayoría de los docentes expertos son grandes comunicadores y su tarea tiene que ver con manejar adecuadamente los recursos de la comunicación no verbal.

En la medida en la que el docente conoce los efectos que quiere provocar en los estudiantes, con sus gestos, y tome conciencia de la manifestación de los mismos, puede lograr mayor eficacia comunicativa en su clase.

Comprender la validez de la comunicación no verbal en la rutina diaria de la vida puede ser obvio, sin embargo, ésta se hace más relevante en el desempeño de la docencia en las aulas, a tal punto que, dependiendo de su buen uso en el ámbito educativo, puede afectar a la eficacia de la actividad educativa y al logro de los objetivos docentes.

Bibliografía

- Andersen, J. F. (1985). Teacher's Reports of students Nonverbal Communication in the classroom: A Developmental Study in Grades K-12. *Communication Education*, 292-307.
- Argyle, M. (1987). *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid: Alianza.
- Bateson, G. (1987). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairos.
- Bellido, L. (2011). *Aprender a Sonreír*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Birdwhistell, R. (1952). *Introduction to Kinesics. An Annotated System for Analysis of Body Motion and Gesture*. Washington D.C: Dept. of State, Foreign Service Institute.
- Cantillo, M. (2015). *El uso del lenguaje no verbal en la comunicación docente universitaria, implicaciones y efectos en la eficacia comunicativa*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Cruz, T. (2017). *Interpretaciones al uso de la mirada del docente universitario en el aula y sus efectos en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de fonología*. Cali: Universidad Santiago de Cali.
- Cuadrado, I. (1992). *Implicaciones de la comunicación no-verbal en el aula*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Darwin, C. (1872). *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. London: University of Chicago Press.
- Davis, F. (1989). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Druckman, D., Baxter, R., & Rozelle, J. (1997). Non-verbal behaviour as communication. *The handbook of communication skills*, 67-102.

- Dunning, G. (1971). Research Nonverbal Communication. *Theory into Practice*, 250-258.
- Eco, U. (1986). *Semiotics and the Philosophy of Language* (Vol. 398). Indiana: Indiana University Press.
- Ekman Paul, R. D. (1990). The Duchenne smile: Emotional expression and brain physiology:II. *Journal of personality and social psychology*, 342.
- Ekman Paul, W. V. (1972). *Emotion in the Human Face*. New York: Pergamos Press.
- French, R. (1972). Building Student Involvement Through Nonverbal Communication. *Tennessee Education*, 5-9.
- Gower, R., & Walters, S. (1983). *Teaching Practice Handbook*. Oxford: Heinemann.
- Hall, E. (1959). *The silent language*. Estados Unidos: Doubleday & Co.
- Heineman, P. (1980). *Pedagogía de la comunicación no verbal*. Barcelona: Herder.
- Hodge, R. (1971). Interpersonal classroom communication through eye contact. *Theory into Practice*, 64-78.
- Kleinke, C. (1986). Gaze and Eye contact: Research Review. *Psychological Bulletin*, 78-100.
- Leathers, D. (1976). *Nonverbal Communication Systems*. Boston: Allyn and Bacon.
- Miller. (1988). *Nonverbal Communication*. Washington, D.C: National Education Association.
- Miller, D. (1961). *Nonverbal Aspects of the Teaching-Learning Situation*. Wisconsin: University of Wisconsin.
- Neil, S. (1991). *Classroom Nonverbal Communication*. Londres: Routledge.
- Norton, R., & Nussbaum, J. (1980). *Dramatic Behavior of the Effective-Teacher in Nimmo, D. Communication Yearbook*. Transaction Books: New Brunswick.
- Piaget, J. (1977). *El comportamiento, motor de la evolución*. Buenos Aires: Nueva Vision.

- Pollitt, L. (2006). *Classroom Management. Tesol Course Articles*. Obtenido de <http://www.tesol-course.com>
- Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal I, cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: Ediciones Istmo, S.A.
- Rice, D. R. (1977). Verbal-Nonverbal Communication in the Elementary Science Classroom. A New Perspective. *School Science and Mathematics*, 563-566.
- Rodríguez, D. (1978). *Las funciones de la imagen en la enseñanza*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rosenfeld, L. (1983). Communication Climate and Coping Mechanisms in the College Classroom. *Communication Education*, 167-174.
- Schneider, J. E. (1971). Mind to Mind Communication: Nonverbal Influence? *Theory into practice*, 259-263.
- Serrano, S. (1980). *La Semiótica, una introducción a la teoría de los signos*. Barcelona: Anagrama.
- Urpí, M. (2004). *Aprender comunicación no verbal*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Volli, U. (2000). *Manuale di semiotica*. Roma: Laterza.
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (1968). *Pragmatics of Human Communication*. New York: Norton-Co.
- Woolfolk, A., & Galloway, C. (1987). Nonverbal Communication and the Study of Teaching. *Theory into Practice*, 78-85.
- Woolkolk, H. (2001). Teaching educational psychology to the implicit mind. En R. Stenberg, & B. Torff, *Understanding and teaching the implicit mind* (págs. 145-185). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.